UN MODELO EDUCATIVO PERTINENTE PARA ESTUDIANTES CON UNA CULTURA PROPIA LATINOAMERICANA

A RELEVANT EDUCATIONAL MODEL FOR STUDENTS WITH THEIR
OWN LATIN AMERICAN CULTURE

Omar Alfonso Valdivieso

Magíster en Alta Dirección de Servicios Educativos

Doctorante en Educación

Docente Universidad Del Tolima

✉ oavaldiviesom@ut.edu.co

© <https://orcid.org/0000-0001-6048-907X>

Cita este capítulo:

Valdivieso, O. A. (2021). Un modelo educativo pertinente para estudiantes con una cultura propia latinoamericana. En: Carillo Salazar, M. L. y Cuartas Montero, D. (Eds. científicas). *Perspectivas educativas: tiempos para pensar y resignificar* (pp.273-296). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

UN MODELO EDUCATIVO PERTINENTE PARA ESTUDIANTES CON UNA CULTURA PROPIA LATINOAMERICANA

Omar Alfonso Valdivieso

© <https://orcid.org/0000-0001-6048-907X>

Esta discusión pretende rescatar del pensamiento latinoamericano la necesidad de una profunda reflexión en torno a la educación que debe impartirse a nuestros pueblos con base en nuestra condición transcultural y en particular las formas como asumimos el currículo en nuestra región. Se partirá de observar la importancia de reflexionar en torno una educación que debe ser muy especial para América Latina, donde se garanticen las condiciones suficientes para generar pueblos libres con la capacidad de gobernarse de forma independiente. Luego se reconocerá un currículo flexible como pilar fundamental de la educación haciendo un recorrido histórico a través de diferentes tendencias, desde una mirada con autores occidentales en su mayoría para, finalmente, aterrizar en un contexto latinoamericano donde es importante este recorrido para tomar elementos relevantes y aptos para nuestra propia cultura y así generar nuestros propios diseños curriculares y una tendencia pedagógica pertinente y eficaz.

Palabras clave: cultura latinoamericana, transculturación, modelo pedagógico, contexto latinoamericano, evaluación educativa, tendencia pedagógica.

A relevant educational model for students with their own Latin American culture

Abstract

This discussion aims to rescue from Latin American thought the need for a profound reflection on the education that should be imparted to our peoples based on our transcultural condition and in particular the ways in which we assume the curriculum in our region. It will be based on observing the importance of reflecting on an education that should be very special for Latin America, where sufficient conditions are guaranteed to generate free peoples with the ability to govern independently. Then a flexible curriculum will be recognized as a fundamental pillar of education making a historical journey through different trends, from a look with Western authors mostly to finally land in a Latin American context where this journey is important to take relevant and suitable elements for our own culture and thus generate our own curricular designs and a relevant and effective pedagogical trend.

Keywords: Latin American culture, transculturation, pedagogical model, Latin American context, educational evaluation, pedagogical trend.

Un modelo educativo pertinente para estudiantes con una cultura propia latinoamericana

El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás.

Herbert Spencer

Inicio mi disertación con estas palabras del escritor británico Herbert Spencer (1820-1903) porque es justamente mi deseo el alertar sobre la importancia de una buena educación en la preparación de un sujeto en humana condición con características de individuo autónomo y responsable de sus actos, que además debe tener la capacidad de ejercer autocontrol y conciencia política desde una cultura propia latinoamericana. Somos el resultado de la hibridación de tres culturas y de cada una de ellas hemos heredado características y rasgos que nos hacen particulares en este mundo creando una nueva cultura diferente a las demás: *la cultura latinoamericana*.

El Dr. Darío Botero Uribe en su libro *El Manifiesto del Pensamiento Latinoamericano* (2000), argumenta en su tesis central que somos el resultado de esa hibridación de tres culturas; la indígena precolombina, la occidental española y la africana. “Las culturas no son guetos, sino ventanas abiertas que reciben y dan influencias; pero no somos territorio de nadie, pueblos sin cultura, sino viejos jóvenes” (Botero, 2000).

De esa cultura amerindia hemos tomado el sentido comunitario, una sensualidad natural marcada en nuestras acciones, un barroquismo abstracto en la decoración, respeto hierático por la naturaleza,

anti-individualismo marcado, preferencia por el goce sencillo y una tendencia muy alta a la evasión de la realidad. Desde la cultura occidental tomamos una profunda productividad técnica, sentido de hiperactividad e individualismo extremo que choca con las características aborígenes, al igual que la carencia de solidaridad. Esto figura una herencia de practicidad ciega, adoración por el dinero y el poder, dominio sobre la naturaleza y la abstracción del *ratio de vida*.⁷ La cultura africana nos deja como legado el ritmo, un deseo por el cultivo del cuerpo, rechazo visceral a las religiones metafísicas, panteísmo, sensualidad desbordante y una marcada tendencia a los actos ceremoniales o mitos. Somos viejos, como lo afirma Botero Uribe, si computamos la antigüedad de las culturas que se han fusionado, pero jóvenes porque en el encuentro de tres mundos, se han producido proyecciones inéditas en la historia.

Además de Botero Uribe, quien nos regala una mirada desde Colombia, podemos citar autores como J. Ramiro Podetti (2004) de la Universidad de Montevideo quien en su comunicación presentada en el VI corredor de ideas del Cono Sur, muestra en su escrito titulado *Mestizaje y transculturación: la propuesta latinoamericana de globalización*, una aproximación a la idea de mestizaje cultural a partir del discurso del libertador Simón Bolívar en el Congreso de Angostura con el siguiente fragmento:

No somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles [...] Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo [...] que más bien es un compuesto de África y América que una emanación de Europa; pues que hasta España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por

7 Apologética respecto al dominio de la vida mencionado por Max Horkheimer (1895-1973)

su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos [...] el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y este se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres difieren en origen y en sangre (Bolívar, 1819).

Podetti hace referencia al concepto “transculturación” que apareció por primera vez en el libro *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* publicado en 1940 por Fernando Ortiz, jurista devenido antropólogo y filósofo de la cultura, quien perteneció a ese riquísimo mundo de la cultura cubana de los 30 y los 40 junto con Alejo Carpentier y Nicolás Guillén, de la Sociedad de Estudios Afrocubanos.

Bajo la perspectiva de esta realidad latinoamericana, para el siglo XX, como lo describe Podetti, pueblos con cultura propia, con acentuadas diferencias con respecto al resto del mundo, aceptamos que hoy los límites del pensamiento no deben coincidir con una cultura, y que el pensamiento tampoco es el resultado de una universalidad proyectada. Pero ¿Por qué nos sentimos atrapados en una dependencia cultural? “Al respecto cabe decir que debería discernirse cuidadosamente, siempre, entre universalidad y hegemonía” (Podetti, 2004).

Las realidades apuntan en nuestro presente a “una hegemonía” que choca con esa transculturación, que no permite el desarrollo libre de los pueblos, resultado tal vez de esa centralidad del Estado en el mundo que nos advierte Petras: “El Estado imperial desarrolla una actividad de concentración de poder en la nación especialmente intensa para proyectarlo sobre el exterior a través de una gran variedad de instituciones, tanto económicas como políticas, y estableciendo vastas esferas de influencia y dominación” (Petras, 200, p. 2).

Parece que tenemos cultura, pero no tenemos el alma de pensarnos desde nosotros mismos. No poseemos la libertad de pensamiento frente a los retos del mundo contemporáneo y los que dominan hoy el pensamiento de las personas ni siquiera son Estados Imperio, más bien sobrevivimos en un mundo con amos propios y muy particulares: “El gobierno de los viejos Estados-nación ha sido sustituido por un nuevo gobierno mundial formado por los dirigentes de las instituciones financieras internacionales, la Organización Mundial del Comercio, y los directores de las corporaciones multinacionales” (Petras, p. 3).

Tal vez la única forma de acceder al pensamiento universal es producir un pensamiento original desde nuestras particularidades; entonces, es la educación la llamada a ser el pilar fundamental de un desarrollo sostenible de nuestros pueblos desde la mirada pedagógica de una formación propia para América Latina y en palabras de alguien que nació esclavo y se hizo libre (George Washington Carver, 1860-1943): “La educación es la llave para abrir la puerta de oro de la libertad”.

Nuestro error ha sido, a lo largo de la historia, el tratar de copiar modelos pedagógicos al pie de la letra, venidos desde el norte o desde el viejo continente, los cuales, por su naturalidad, no tienen en cuenta esas particularidades que nos hacen únicos como pueblos y nos obligan a diseñar modelos impropios desde una pedagogía no próxima para el contexto de Latinoamérica. La razón vista desde la perspectiva planteada por Hernán Buitrago Ramírez (2010), es la realidad que se vive en un Estado planetario de la civilización y ethos marcado por un contexto civilizatorio occidental que impide conservar tradiciones no occidentales de culturas y etnias conservadas, lo cual necesariamente termina en “la sujeción de las conciencias humanas al poder eminente del déspota” (Buitrago,

p.2). Esto no quiere decir que se deban excluir dichos modelos de nuestras realidades, más bien, aprovechar un legado occidental, pero teniendo en cuenta nuestras características en el momento de adoptar un modelo educativo.

Históricamente hemos estado ligados a modelos educativos llegados desde occidente, de la mano de una colonización muy preocupada por explotar las riquezas aquí encontradas más que de transmitir conocimiento y educación para la vida a los hijos de América. Esta transculturización marcada por el dominio de Europa sobre estos pueblos invadidos y transformados a la fuerza que no tienen la oportunidad de evolucionar o desarrollarse desde su propia identidad, se puede explicar con las palabras de Buitrago: “Por supuesto se trata de genealogía, no de evolución, de un control biopolítico agenciado por las democracias hipercapitalistas metropolitanas y periféricas del orbe”, es simplemente control total.

Luego de lograr heroicamente una independencia marcada por un inicio conocido como “patria boba”, nuestros pueblos sin tener educación para gobernarnos nosotros mismos, emprendimos políticas de Estado necesarias para sobrevivir en un mundo agresivo y con depredadores culturales existentes en diferentes partes de la tierra, pero siempre en medio de una relación intrínseca entre capitalismo y expansión, donde no existen oportunidades ya que “la suerte está echada”. Podríamos recurrir a una cita de Hardt y Negri (2000) quienes hablan del imperio desde sus límites y cómo la expansión capitalista toma inevitablemente la forma de imperialismo; el capital opera constantemente mediante una configuración de los límites entre lo interior y lo exterior:

El mundo ya está parcelado, y lo que queda de él está siendo dividido, conquistado y colonizado. Pensar en esas estrellas que vemos sobre nuestras cabezas en las noches, esos vastos mundos que nunca alcanzaremos. Si pudiera anexaría los planetas; a menudo pienso en ello. Me pone triste verlos tan claramente y sin embargo tan lejanos. (Cecil Rhodes en Hart y Negri, p. 200)

Sí, era lograr entrar en una economía de mercado y competir con naciones florecientes y con identidad y culturas milenarias. Nuestra patria, Colombia, es una de esas naciones pertenecientes a la cultura latinoamericana con diversidad cultural, pueblo alegre, trabajador y emprendedor, con herencias que se proyectan desde el continente africano, Europa y por supuesto, desde los pueblos aborígenes del sur de América, pero con una urgencia en desarrollar un modelo educativo que se ajuste a sus realidades sociales, políticas y culturales y que logre trascender en futuras generaciones que demuestren consciencia de futuro tanto como el tener consciencia de lo sostenible.

La historia de la educación en Colombia se inicia desde la época de la conquista donde bajo una fuerte presión de la Iglesia Católica, se comienza el adiestramiento de las primeras letras y de la misma religión, con influencia renacentista y el toque muy europeo que se caracterizaba por ser instrucionista que influenciaba la producción artesanal y las diferentes técnicas laborales de los hijos de españoles nacidos en estas tierras. Era una educación solo para hijos legítimos y puros de sangre entre los españoles, y que no tuvieran oficios bajos o innobles como lo explica José Nicolás Arbeláez (2011). Hubo muchas restricciones por parte de la corona española en materia de educación; la expulsión de los Jesuitas, la vinculación de materias de carácter científico y la prohibición de teorías filosóficas que atentaran

el poder de la corona. Pero, según Arbeláez, sólo después del período de emancipación y de la Independencia, la educación pasa a manos del Estado y deja a la Iglesia relegada de tales funciones, desechando la enseñanza del latín y cambiando por el inglés y el francés.

La educación no se alejó de la influencia europea, la escuela lancasteriana es el referente principal de un método educativo rígido, memorístico y con fuertes características disciplinarias, es decir, el severo castigo como método principal de aprendizaje. Las políticas impulsadas por Santander, de corte liberal, desmontan el monopolio del Estado en materia educativa; se realiza toda una reforma educativa donde surgen las instituciones privadas, además se crean las escuelas normales y se define un currículo que pretendía ajustarse a las necesidades de la naciente república. A mitad del siglo XIX llega una misión pedagógica alemana a Colombia y con ella otra fuerte influencia europea en nuestra educación que tal vez no respondería de manera acertada a las necesidades locales pero que logra iniciar un modelo burgués con fuerte tendencia al conductismo propio de estas escuelas occidentales de la época. Después de las reformas de Rafael Núñez, la educación colombiana retorna al dominio centralista y la influencia religiosa desde el poder de la Iglesia Católica. Los pilares de la educación son “Dios y Patria”, y se divide tanto la escuela primaria en urbana y rural, como la escuela secundaria en técnica y clásica.

El siglo XX marca un proceso de transformación en las tendencias educativas desde esta escuela tradicional conductista pasando por una escuela activa, cuya finalidad era formar personas con sentido democrático que desarrollaran un espíritu crítico y de cooperación. Gerardo León Guerrero (1998), en su discurso frente a la imposición de modelos pedagógicos en Colombia hace referencia a la llamada

Escuela Activa como una incursión atropelladora en el pensamiento de los pedagogos colombianos como: Rafael Bernal Jiménez, Felipe Lleras Camargo, Gabriel Anzola Gómez y principalmente de Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno en 1914, institución que se convirtió en el paradigma de la Escuela Activa. Esta incursión epistemológica desde el pensamiento de autores europeos como: John Dewey, Ovidio Decroly; Eduard Claparède, Alfred Binet, etc., buscaría “Salvar la infancia para regenerar la nación” y en palabras de Guerrero:

“[...] la construcción de un nuevo currículo cuyas asignaturas y contenidos centrados en la higiene, derivaron en el cambio de métodos, técnicas de enseñanza, textos, etc., que tenían que ver con todo lo relacionado al fortalecimiento de la raza, en consecuencia, la biología, la psicología experimental, la sociología, la medicina, la psiquiatría, la ética, la geografía, la antropología física, la sociobiología, ocuparon un lugar preeminente en los planes de estudio de escuelas y colegios” (Guerrero, p. 3)

Después de las guerras mundiales, la influencia norteamericana es evidente tanto en la economía mundial como en las tendencias educativas de los pueblos de Latinoamérica; es entonces cuando Colombia continúa su transformación educativa y llega a la adopción del nuevo modelo impuesto por Estados Unidos de Norte América: La Tecnología Educativa.

La corriente tecnológica impuesta por Estados Unidos desde la década del sesenta para todos los niveles de la educación, “Obedece a una concepción eficientista industrial de la sociedad capitalista, a la teoría Tayloriana de la división del trabajo y a las investigaciones conductistas sobre la naturaleza del aprendizaje y la evolución

psicológica de los educandos” (Villarroel, 1992, p.9). En este período según Guerrero:

[...] el docente se convirtió en un técnico, en un administrador del currículo diseñado por expertos quienes especificaban los objetivos y actividades que los maestros debían cumplir en las aulas, como ocurría en la industria, el técnico elaboraba el plan estratégico a seguir en la producción y los obreros cumplían estrictamente las órdenes, el proceso de trabajo en la industria requería una división que en la educación la cumplían los especialistas del Ministerio asesorados por extranjeros y los maestros debían observar las guías didácticas previamente elaboradas (Guerrero, p 8).

Era un modelo educativo sumiso, sin identidad cultural, marcado por la influencia del imperio que necesitaba de manera imperativa controlar la periferia para garantizar su hegemonía.

En los años 80 del siglo pasado, se vive un momento de apertura económica, de globalización, donde también la educación se abre paso a nuevas tendencias pedagógicas, y en nuestro país las emergencias educativas no pueden dar espera; se da también un proceso de apertura y una serie de reformas educativas que en lo que corresponde al currículo y al modelo a seguir, permite la concepción a las instituciones educativas de diseñar su propio Proyecto Educativo Institucional, basado en un modelo que sea pertinente y justificado para su entorno educativo y las características de su población. Es un descanso ante la homogeneidad de las políticas educativas anteriores el poder ajustar un modelo educativo desde las necesidades de la población y la comunidad educativa. Ahora sí se podría pensar en una educación muy especial para los pueblos latinoamericanos con esas características tan particulares de una cultura híbrida de tres culturas

diferentes pero que en esta hibridación se deben complementar para formar un sujeto con oportunidades en el mundo que hoy vivimos y que es locamente globalizante y ferozmente competitivo.

Algunas tendencias educativas que llegan a nuestras instituciones y comienzan a desarrollarse en el marco de un proyecto educativo reformador, buscan no solo luchar contra un analfabetismo absoluto o el que normalmente se conoce, –también se reconocen otras clases de analfabetismo–, donde muchos autores han hecho referencia al despliegue significativo de una alfabetización en la modernidad; Mayte Rius propone seis tipos de alfabetizaciones para dar respuesta a estas nuevas necesidades de los alumnos del siglo XX. Para nuestra reflexión podríamos recurrir a David Bawden (2001), y algunos tipos de analfabetismo: el funcional como incompetencia en las funciones básicas como comprensión lectora y operaciones matemáticas, el analfabetismo cultural con relación al conocimiento del pasado y su cultura, el analfabetismo tecnológico, y el analfabetismo lingüístico donde no se domina una lengua diferente a la materna. Estas tendencias entre otras que inician ese desarrollo pedagógico son:

- El sistema de instrucción personalizada de Keller y Sherman según Speller (1978), es una metodología que se basa en que el contenido de un curso se subdivide en temas concretos o unidades en donde cada uno de ellos constituye una meta a lograr. Cuando se llega a esa meta, se comienza con otro tema o unidad del curso. Cada estudiante avanza a su propio ritmo (según su capacidad, el tiempo de que dispone, su motivación, etc.), pero en el transcurso, y cuando así lo considere, es apoyado por un asesor que aclara dudas, refuerza contenidos, orienta sobre formas de estudio, etc. Cuando el estudiante lo considera, da la prueba sobre esa meta; si alcanza la meta, junto con su asesor planean la siguiente, si

no, juntos analizan qué falló y hacen los ajustes necesarios para intentarlo de nuevo.

- La pedagogía autogestionaria haciendo referencia a Victoria Ojalvo y Ana Victoria Castellanos en un libro sobre tendencias pedagógicas (2000), muestra un movimiento pedagógico que pretende transformar la educación a partir de una participación directa de todos los implicados en el proceso, es decir, alumnos, docentes y padres de familia, en la planeación, organización y desarrollo de todas las esferas de la vida del educando. Se basa en la autogestión para impulsar y desarrollar todo el proceso educativo y presupone para los estudiantes: libertad, participación, creatividad y compromiso político.
- Enfoque personalista en la psicología y su influencia en la pedagogía no directiva de Karl Roger, de acuerdo con Elsa Casanova (1989), es un enfoque personalista con desarrollo de capacidades innatas, con un maestro como experto orientador y facilitador sin autoridad directa, es decir, libertad plena y democratización de la enseñanza sin dependencia alguna, con abolición de exámenes, menciones de honor, diplomas, etc.
- La pedagogía liberadora, desde el análisis hecho por Gladis Viñas en el libro de compendios de tendencias pedagógicas citado anteriormente, no dice que es un movimiento educativo cuyo principal representante es el pedagogo brasileño Paulo Freire (1921-1997). La educación liberadora es un proceso de renovación de la condición social del individuo, considerando al sujeto como un ser pensante y crítico, reflexionando en la realidad que vive, es decir, un modelo de ruptura, de cambio, muy alejado de los modelos tradicionales de adaptación o de

modernidad de la sociedad a lo que Freire denomina “Pedagogía del oprimido”.

- En el libro de *Tendencias pedagógicas*, Roberto Coral (2000) menciona la perspectiva cognoscitiva, donde Bruner nos adentra en el aprendizaje por descubrimiento. El aprendizaje es un proceso activo en el cual los aprendices, en vez de simplemente recibir el conocimiento, buscan información nueva para resolver problemas y reorganizar lo que ya se conoce para lograr otros conocimientos, la consolidación de lo aprendido a un nivel superior de aprendizaje “el descubrimiento asegura el recuerdo”.
- Teresa Sanz y Roberto Coral (2000) nos introducen en la teoría operatoria, nos dicen que Jean Piaget es el fundador de esta corriente pedagógica en la que sus objetivos son formulados con notable precisión y consisten en descubrir y explicar las formas más elementales del pensamiento humano desde sus orígenes y seguir su desarrollo ontogenético hasta los niveles de mayor elaboración y alcance. El conocimiento es una construcción que realiza el individuo a través de su actividad con el medio en función de las estructuras operatorias de su pensamiento.
- El modelo de la investigación para la acción de Stephen Kemmis, Kurt Lewin, Gary Anderson. Myriam González Pérez lo explica como una forma de indagación introspectiva colectiva, emprendida por participantes en situaciones sociales, que tiene el objeto de mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas sociales o educativas, así como su comprensión de esas prácticas y de las situaciones en que éstas tienen lugar. Se trata de una forma de investigación para enlazar el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social que respondan a los problemas sociales principales.

- La teoría crítica de la enseñanza, construcción teórica del ámbito de los fenómenos educativos que recoge los presupuestos filosóficos de la teoría crítica reflejados en la práctica educativa. Mantiene los principios de razón y emancipación, formación centrada en el desarrollo de procesos intelectuales y no en el producto de estos.
- El enfoque histórico-cultural de Lev Vygotsky, según Oksana Kraftchenko y Hermina Hernández al presentar su análisis del constructivismo en el texto citado; concibe el desarrollo personal como una construcción cultural, que se realiza a través de la interacción con otras personas de una determinada cultura mediante la realización de actividades sociales compartidas. Para Vygotski toda función intelectual debe explicarse a partir de su relación esencial con las condiciones históricas y culturales.

Todas estas tendencias concebidas para culturas diferentes a la nuestra han sido pretexto de ensayos pedagógicos en nuestras comunidades, con algunos éxitos pero también el fracaso de no lograr una identidad cultural a partir de la escuela como institución preservadora del conocimiento, el arte y la cultura. La preocupación de gobiernos de turno durante los últimos años es ajustar una educación que cumpla con las exigencias de corporaciones internacionales manejadoras de la economía mundial, para ser aceptados en una comunidad internacional a la que poco le importa el bienestar de la gente, sino que más bien, sus intereses están centrados en el control de todo un aparato productivo y que las naciones como la nuestra no se alejen de sus intereses manipuladores y esclavizadores siempre desde su perspectiva positivista: “[...] una forma de planificar y guiar el desarrollo de la enseñanza... (Con base en) un modelo de orden técnico, instrumental, para hacer del planteamiento curricular una herra-

mienta eficiente al servicio de un proyecto pedagógico” (Gimeno Sacristán, 1982; p 64, en Gallardo, 2018)

Pero en la historia de Colombia hubo un momento de esperanza reformadora, una luz se encendió para dar vida a una verdadera propuesta de cambio. A petición del señor presidente Ernesto Samper, el 16 de septiembre de 1993 se instala la Misión Ciencia, Educación y Desarrollo constituida por los llamados sabios: Eduardo Aldana Valdés, Luis Frenando Chaparro, Gabriel García Márquez, Rodrigo Gutiérrez Duque, Rodolfo Llinás, Marco Palacios Rozo, Manuel Elkin Patarroyo, Eduardo Posada Flórez, Ángela Restrepo Moreno y Carlos Eduardo Vasco.

Este es un momento mágico para Colombia. Por primera vez, que yo sepa, un gobierno acepta la posibilidad de hacer un gran vuelco en el triángulo interactivo de la educación, la ciencia y el desarrollo tecnológico de este país. Esto se debe subrayar como una “revolución positiva” y sin precedentes (Llinás, 1993).

Era un sueño hecho realidad que el mismo García Márquez decía que pondría el país al alcance de los niños: “Nuestra educación conformista y represiva parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y engrandezcan” (García Márquez, 1994). En su proclama nuestro Premio Nobel de Literatura, nos exhorta a pensarnos en depender solo de nosotros mismos, a preguntarnos quienes somos y cuál es la cara con que queremos ser reconocidos según él, en el tercer milenio; una cara que refleje un país próspero y justo que soñamos al alcance de los niños.

El reto era ambicioso pero alcanzable si el buen juicio del gobierno, o los gobiernos de turno, respetaran la propuesta de un Plan Decenal de Educación que podía ser extensible otras décadas más porque así fue pensado en su momento. Hoy, después de 25 años, desgraciadamente el sueño de cambio no se hizo realidad, los intereses egoístas de los gobiernos neoliberales siguientes opacaron la oportunidad de crecimiento de un país que pudo estar “al alcance de los niños”

Hoy debemos seguir insistiendo en un verdadero cambio en el modelo pedagógico colombiano, que se adapte a nuestra cultura latinoamericana, a nuestras economías de mercado internas, al tipo de ocupación que garantice un desarrollo sostenible. Las instituciones de educación superior y sus facultades de Educación deben pensar en estructurar un sujeto educador latinoamericano en humana condición. Hoy nadamos en nuevas tendencias pedagógicas que surgen por necesidades de cambio en la humanidad; “La Diversidad Socio Cultural”, “La Multidisciplinariedad”, “El Interculturalismo”, “La Pedagogía del ocio y del tiempo libre”, “La Educación para la vida”, “La Educación Basada en Competencias”, “El Currículo flexible”, son nuevas tendencias en educación que sirven de trampolín para la generación de nuevos modelos pedagógicos que sean asertivos y pertinentes a las necesidades de cada región sin tener que recurrir a la copia de modelos o a la imposición de otros por parte de quienes controlan el poder en una economía globalizante.

¿Qué tipo de educación sería pertinente para los pueblos ubicados en el sur de América?

Si somos extremadamente sensuales, solidarios, con rasgos coloridos en nuestra estética, pero a la vez chocamos con esas característi-

cas occidentales de individualismo y practicidad, y un movimiento rítmico, y desesperación por el cultivo del cuerpo desde la cultura afro, necesariamente debemos pensar en alternativas educativas que logren ampliar la visión del educador y le permita entrarse en condiciones complejas de una cultura llena de contrastes. No podemos quedarnos en modelos cuantitativos pues poseemos características muy alejadas de lo numérico. Tampoco debemos pensar en la exclusividad de lo cualitativo puesto que nuestra naturaleza muestra rasgos individualistas y cierta tendencia a la competitividad, que se acerca a realidades externas. La educación, para nosotros los latinoamericanos, no puede desprenderse de una copia de modelos aplicados a otras regiones del planeta o experimentaciones que resultan positivas en otros ambientes educativos, que poco o nada se parecen a nuestras realidades.

Es importante siempre, pensar en una educación que surja del estudio serio y riguroso desde nuestra mirada y contexto cultural. Las escuelas normales y las facultades de Pedagogía en nuestras universidades deben volver sus miradas a esas costumbres y arraigos culturales, sin excluir lo ya hecho en occidente y que no signifique instrumento de dominación. Se trata de aprovechar lo de afuera, lo que nos pueda servir para la innovación desde los recursos que poseamos como herencias históricas y culturales, estudiar la realidad de adentro, la verdadera identificación con nuestra región y con nuestros antepasados culturales, investigar e indagar sobre los procesos propios y brindar alternativas que nos lleven a alcanzar niveles de productividad competitiva frente a un mundo globalizante y exigente en una realidad de mercados agresivos. Puede que necesitemos de otros, pero esos otros necesariamente también necesitarán de nosotros, somos importantes por nuestras riquezas y recursos y debemos aprender a tener consciencia de futuro desde lo nuestro.

La educación y el currículo diseñado para los procesos de formación en América Latina también debe dirigir sus pretensiones al mejoramiento de la calidad humana, y me refiero a un sujeto transcultural que posee valores interesantes; pero también se confunden, dentro de sus características, condiciones que deterioran esa imagen generosa y con ello la convivencia de los pueblos, es decir la vida en sociedad. Los deseos de poder, la atracción por el dinero y las riquezas materiales, la pérdida de los verdaderos valores humanos, son elementos a tener en cuenta en el momento del diseño pedagógico de currículos flexibles, dada esa condición transcultural. Además, se deben reflejar estos propósitos en el diseño de un currículo innovador que muestre todas las condiciones y procesos de formación en la búsqueda de un ciudadano del mundo como aporte de la cultura latinoamericana.

Es preocupante observar al interior de las naciones de esta región, problemas tan grandes de corrupción, de crisis política, fraudes electorales, ambiciones de poder, peculados, y lo más grave; una marcada falta de respeto por la vida de los seres humanos. En esto la academia debe trabajar duro por el cambio y el mejoramiento de nuestra humana condición. Trabajar para América Latina desde la educación es comprometerse a rescatar todos nuestros valores culturales y sanear esos aspectos negativos que nos golpean desde esa cultura de la impunidad y la violencia. No es decidir si asumir un modelo pedagógico x o y, más bien es entrar en un análisis para definir en qué momentos será interesante tomar acciones propias de una tendencia que sea pertinente y en qué momentos optar por otras corrientes que garanticen el proceso de formación.

Conclusiones finales

Mi finalidad era la de despertar inquietudes frente a la educación en América Latina en particular lo que corresponde al diseño de un modelo educativo aproximado a realidades culturales, permitiendo la posibilidad de imaginar un estudio investigativo serio sobre nuestras emergencias pedagógicas, sin distraernos con las exigencias que nos rodean desde las diferentes instituciones económicas y que llevan a nuestros gobiernos a pensarse únicamente en cumplir con compromisos externos, bien sea por la deuda externa o por necesidades de integración comercial, lo que nos aleja cada vez más de sentirnos pueblos autónomos e independientes con realidades propias.

Solo nos queda pensarnos como pueblos con capacidades suficientes para iniciar ese estudio pedagógico y la manera de educar a nuestra gente, de transmitir nuestra riqueza cultural, adoptar elementos útiles que estén de acuerdo con nuestras propias realidades sin pensar en la forma como nos miran desde el centro del imperio occidental, más bien hacernos mirar como pueblos autónomos, libres, con derechos iguales en el planeta y con posibilidades de competir en los diferentes mercados económicos con nuestros productos y riquezas.

Para esto se debe invertir, sin restricciones, en educación y desarrollo humano; las universidades deben comenzar su trabajo investigativo a partir de nuestras realidades culturales, aprovechar los conocimientos ya existentes en educación sin caer en la copia de modelos lejanos a lo nuestro. Diseñar maneras de formar nuestros procesos desde esa mirada latinoamericana, sin descartar la posibilidad de adaptación de modelos externos, pero con la seguridad de concebir un modelo propio y singular que se adapte a ese sujeto

ciudadano de Latinoamérica. “por un país al alcance de los niños” (García Márquez, 1994).

Referencias bibliográficas

- Arbeláez García, J. N. (2011). Sistema educativo colombiano, Blog educativo. [www http://jotanmarbe.blogspot.com/](http://jotanmarbe.blogspot.com/)
- Bauden, D. (2001) Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital. *Anales de Documentación*, núm. 5, 2002, pp. 361-408 Universidad de Murcia, Espinardo, España
- Botero U., D. (2000). *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Colombia: Ed. Magisterio.
- Buitrago Ramírez, H. (2010) *Estado Planetario de la civilización y Ethos*. Fundación CINMA, www.fundacioncinma.org/
- Casanova, E. (1989). El Proceso Educativo Según Carl Rogers: La igualdad y la formación de la persona. *Revista universitaria de formación del profesorado*. N°6. file:///C:/Users/Docente/Downloads/Dialnet-ElProcesoEducativoSegunCarlRRogers-117692.pdf
- Gallardo Córdova, K. E. (2018). *Evaluación del aprendizaje: retos y mejores prácticas*. Monterrey – México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Editorial Digital.
- Guerrero, G. L. (1998). *La imposición de modelos pedagógicos en Colombia S-XX*. Artículo: Universidad de Nariño. Pasto – Colombia
- García Márquez, G. (1994). *Por un País al Alcance de los niños*. Documento “Colombia al filo de la Oportunidad” de Colciencias. Bogotá: Tercer Mundo Editores

- Hardt, M., Negri, A. (2000). *Imperio*, parte 3.1: Los límites del imperialismo. Traducción de Eduardo Sadier, Edición Electrónica de www.philosophia.cl, Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
- Llinás, R. (1993). *La Instalación de la misión*. Documento “Colombia al filo de la Oportunidad” de Colciencias. Bogotá: Tercer Mundo Editores
- Ojalvo, V., Castellanos, A. V., Sanz, T. y Coral, R. (2000). *Tendencias pedagógicas en la realidad educativa actual*, colectivo de autores CEPES. Universidad de la Habana. Editorial Universitaria, Universidad Juan Misael Saracho, Tarija – Bolivia.
- Petras, J. (2001). *La centralidad del Estado en el mundo contemporáneo*. Traducción de Elisa Nieto. CSCA web. www.nodo50.org/csca
- Podetti J. R. (2004). *Mestizaje y transculturización: La propuesta latinoamericana de globalización*. Comunicación presentada en el VI Corredor de las Ideas del Cono Sur, 11 al 13 de marzo de 2004, Montevideo, Uruguay.
- Speller, P. (1978). *El Sistema de Instrucción Personalizada (SIP): perspectivas en América Latina*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 10, núm. 3, pp. 463–472, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia
- Villarroel, J. (1992). *Alternativa curricular para el cambio alternativo*. *Revista: Universidad Ibarra*. Ecuador.